



LA EDUCACIÓN ES OBRA DE LA COMUNIDAD EDUCATIVA

Marcelino Moriano Alonso¹

RESUMEN

Las mayores emociones y sentimientos se engendran en la familia y corresponde a ella y a la comunidad educativa (alumnos, padres y colegio) la educación. Pecan de ambición, soberbia y totalitarismo los que quieren controlar y planificar sin límites la educación y aplican, sin más, la razón constructivista, olvidando que el ser humano actúa movido principalmente por emociones y sentimientos y no sólo con la razón de manera mecanicista.

Palabras claves: bienaventuranzas, comunidad educativa, corresponsabilidad, homogenización, multiplicidad, valores.

ABSTRACT

The greatest emotions and feelings are generated in the core of the family. Both the family and the educational community (parents, students and teachers) are responsible for education. Those who intend to control and plan education unlimitedly are committing a sin of ambition, superb and totalitarianism by applying the constructivist theory thoughtless, so that they forget that the main motive for human beings to act is emotions and feelings, not only reason in a automatic way.

Key words: beatitudes, educational community, corresponsibility, homogenisation, multiplicity, values.

1. CULTURA FAMILIAR Y ESCUELA

Podemos observar, sin necesidad de análisis ni grandes esfuerzos, cómo en la actualidad el concepto de familia se va cambiando poco a poco y vemos cómo el sentido cristiano de familia se va perdiendo para convertirse en un concepto vagamente entendido como algo que necesita pervivir para que la sociedad pueda continuar adelante por un camino sano y no tan amoral como últimamente se nos está presentando. Los medios de comunicación nos dan tanta información, están tan metidos en nuestras vidas, que todo punto de referencia a la familia va en relación con esos medios. En una palabra, la cultura familiar actual es la que nos dan prácticamente desde los mass-media. En otros momentos la cultura particular de una familia, al conocer menos cosas, se organizaban a su manera, poseían un folklore propio, una determinada manera de vestir... El fuego era el centro y *el taller* en la familia tradicional y en el *hogar* moderno el centro es la *televisión*. La “tele” preside nuestras no-conversaciones, descanso y reuniones familiares.

La denominada “crisis de la familia” es el reflejo de una crisis generacional y de un cambio de mentalidad, lo mismo que de un cambio en las relaciones de producción. La solución vendría por la educación y tratar de cambiar y humanizar a la vez las relaciones de producción y las relaciones sociales: una familia sana en un cuerpo social enfermo es difícil de pensar (Moriano, 2004: 59).

Para dar un auténtico sentido, no al uso, de la palabra familia se podrían seguir estas líneas de actuación:

- Plantearnos la necesidad de una clara actuación personal, frente a los comportamientos extendidos en gran parte de la sociedad. Procurar crear y cultivar una mayor riqueza cultural intra-familiar, sin plegarse a la masificación de la ignorancia, tal como es la propuesta que se nos suele dar desde ciertos ámbitos socio-culturales e institucionales.

¹ Licenciado en Historia. Profesor del CES Don Bosco.

- Tener la convicción de que nada está definido de antemano en los procesos sociales. El mundo de la familia no ha sido nunca unívoco, ni lo es ahora. Ha pasado por mil avatares a lo largo de la historia.

- Tener la certeza y la convicción personal de que un trabajo continuo y esforzado a favor de la familia en la que el amor significa generosidad y entrega es, por lo menos, una novedad. Pero es más, significa la creación de un ambiente en el que el hombre es realmente tratado como hombre.

¿Con qué realidad nos enfrentamos en la actualidad? Según un informe de la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD), el cuadro es bastante pesimista y desalentador. Nos encontramos con Padres desorientados: “un 40% reconoce que no saben manejar los conflictos de convivencia familiar y cerca de una tercera parte dice sentirse incapaz de educar bien a sus hijos. Para ayudar a resolver las dificultades que tienen en esta formación, el 59,6 % de los padres cree que los profesores deberían “educar mejor” y el 49,2 % dice que los medios de comunicación deberían ser “más educativos” (Barroso, R. “ABC”, 19 de Julio de 2004).

Los autores del estudio, consideran que esta demanda personalizada en los educadores “parece traducir una delegación de responsabilidades, como si, al sentirse desbordados por las exigencias los padres, solicitaran ser sustituidos por los maestros”. Según este mismo informe el 60% de las familias delegan en la escuela la responsabilidad de educar a sus hijos.

Por el contrario se produce la paradoja y la gran contradicción de asignar al maestro un papel secundario y un trabajo nada reconocido desde un punto de vista de consideración social. Lo que ha ganado en ingresos al profesionalizarse, por cierto bastante magros para la responsabilidad que le delegan y exigen las familias, lo ha perdido en consideración social.

2. LA ESCUELA ES FRUTO DE LA EVOLUCIÓN CULTURAL

La escuela contemporánea, no lo olvidemos, nace con la Ilustración y, desde entonces, ha aspirado a ejercer el monopolio de la educación, reclamando para sí el saber profesional exclusivo de la enseñanza. Esta pretensión tuvo los primeros ataques en la misma Ilustración: “El Emilio” de Rousseau es todo un proceso a la educación.

Por otra parte a la escuela, fruto de la evolución cultural, la han necesitado todas las sociedades avanzadas. En este sentido la escuela es “Testigo de la historia”. Sólo, por ello, podremos dar sentido y entender la cultura, la educación y la familia en el medio espacio-temporal en que éstas se producen. Ahora bien, el valor y el análisis del espacio y el tiempo lo podemos tomar en sentido más o menos restrictivo y por ello relativo.

El relativismo cultural espacio-temporal, en el que se mueve la escuela, obliga a ésta a que sus currículos respondan a esa concreción, es decir al momento cultural y al lugar concreto que estemos analizando o estudiando. Cada época tiene sus propias necesidades y afanes y la escuela no puede mantenerse ajena o al margen de esas necesidades. Como señala la UNESCO, hay que acercar la escuela a la realidad social en la que se encuentra y educar para la convivencia.

Los currículos inciden decisivamente en los planes de estudio y por lo tanto implican no sólo a los alumnos, protagonistas del proceso, sino también a los profesores y deberían implicar, de una manera clara y no a manera de mera comparsa o formal, a la familia, es decir, el currículo es cosa de toda la *comunidad escolar*: alumnos, profesores y familia. Así tendríamos, como figura, el recurrente triángulo formado por, una base amplia con los alumnos, y dos lados, formados respectivamente, por profesores y familia que convergen en un vértice o interés común, con los mismos objetivos y anhelos: la educación del educando. La educación debe mantenerse ajena a cualquier interés más o menos bastardo y sólo debe centrarse en el bien y en la socialización del alumno. El referente último de toda educación siempre debe ser el educando y el objetivo que éste adquiera una personalidad madura para intervenir, de forma activa y comprometida, en el medio y transformarlo.

Sin embargo la realidad, en muchos casos, es que “se produce una falta de conexión real entre la enseñanza y la vida, no *educamos en la vida y para la vida* y cometemos la actitud errónea, en la educación, del arrinconamiento de los valores en áreas como la educación cívico-social, la ética o la educación religiosa, e incluso algo peor al plantear la educación en los valores, en las actitudes y las normas como algo subjetivo, parcial y no planificado por la comunidad escolar: alumnos, padres y educadores. Por todo ello nos posicionamos con un *Sí* al carácter propio y un *No* a una pretendida neutralidad manipuladora, basada en la libertad individual y en la subjetividad. No existen currículos neutros” (Morian, 2004: 63).

El proceso de profesionalización de los docentes ha ido en la dirección de una mayor especialización, de un mayor conocimiento de los contenidos, de los procedimientos y de los mecanismos del aprendizaje, de una mayor integración de las nuevas tecnologías didácticas, etc. Se ha ido él, el maestro, también convirtiéndose en especialista. Comenzó siendo “maestro” y ha devenido en “enseñante”. Quizás convendría reivindicar en la actualidad, sino todas, sí ciertas connotaciones de la palabra “maestro”.

3. LA ESCUELA FUENTE DE CONFLICTO. LA FAMILIA TRANSMISORA DE VALORES

Según Abilio de Gregorio, sobre la espalda de la escuela se depositan la mayor parte de las responsabilidades que tradicionalmente habían ejercido otras instituciones sociales, sobre todo las de la familia. Hoy la escuela no solamente se siente incapaz de atender la diversidad y la complejidad de las mismas, sino que incluso se encuentra con dificultades para cumplir la más elemental de las tareas: la transmisión del conocimiento.

En la escuela, hoy en día, se da un gran pluralismo, como no podía ser de otra manera en una sociedad tan plural como la actual. Pluralismo que es fuente y elemento de conflicto, pero que también es una fuente de riqueza que se ha de explotar. En este campo de la multiculturalidad, la escuela está haciendo cosas pero más en el ámbito de voluntarismos personales que como institución escolar. Antaño la escuela, la familia, la sociedad eran bastante homogéneas en el terreno de los valores y en el campo de las responsabilidades. Apenas se producían conflictos entre los elementos. Se educaba en la calle, en la escuela, en la parroquia etc. y cualquier miembro de la comunidad podía corregir y corregía conductas a la niñez. Los padres confiaban plenamente en el maestro y en la escuela y les animaba un mismo interés, la educación del alumno. Sin embargo los intereses y ánimos están cambiando y es por esto por lo que nos asalta el siguiente interrogante: ¿cómo solucionamos el problema de la heterogeneidad y la multiplicidad actual de intereses?

Cada vez más el estado, o ciertas organizaciones, adquieren roles o obligaciones que en otros tiempos pertenecían al campo o eran propias de las obligaciones familiares. En el presente, parece como si la familia hubiera hecho delación de responsabilidades que le son propias. Y las responsabilidades familiares no se pueden ni deben delegar en nadie y menos en el “papá estado”. Cada día es más frecuente que los niños, desde su más temprana edad, estén en manos de instituciones y personas “ajenas” a la propia familia. Son cuidados, es el caso de las grandes ciudades y como consecuencia de la incorporación de la mujer al trabajo, por personas de servicios procedentes de otros ámbitos culturales y pasan la mayor parte del día en el colegio o en actividades extraescolares fuera del ámbito familiar, con jornadas maratónicas y agotadoras.

La familia es la institución social más importante que asegura la transmisión y la pervivencia de valores cívicos y sociales y en otros tiempos también culturales. En una sociedad, tan poco homogénea, como la actual si alguien debe tener el monopolio en la transmisión de ciertos valores a los hijos ese alguien es la *familia*.

Padres y educadores deben ser conscientes de que los valores que un niño interioriza serán determinantes a la hora de enfrentarse a cualquier conducta de riesgo social, como la violencia, la intolerancia y el racismo. Por ello, padres y educadores, debemos aceptar un carácter propio y ponernos de acuerdo sobre qué grandes temas, valores, y a partir de qué jerarquías de valores sería posible construir la mundialización de la

justicia, la paz y la solidaridad. Nosotros proponemos el ideal que encierran “Las Bienaventuranzas” o “Sermón del Monte” donde se traza la ruta o carta guía de la vida cristiana. En ellas se proclama la pobreza del espíritu frente a las riquezas, la renuncia frente al hedonismo, la mansedumbre frente a la violencia, la sinceridad frente a la hipocresía religiosa, la humildad frente al orgullo, el amor frente al odio (Mt. 5, 1-12; Lc. 6, 20-26).

4. CULTURA, MASS-MEDIA Y ESCUELA

Los medios de comunicación actuales se comportan de una manera singularmente eficaz a la hora de transmitir lo que piensan que debe ser el hombre y la sociedad.

La cultura de masas tiende a homogenizar los comportamientos, ya que las mismas ideas llegan por los medios de comunicación a muchos a la vez. La homogeneización se da a través de la costumbre, es decir, del “hacer sitio”, de aceptar como normal, a algo que se ignoraba. Nada produce asombro, no nos interrogamos sobre nada... “En esta vida cruel nada es verdad ni mentira, todo es según el color del cristal con que se mira. RELATIVISMO CULTURAL. Todo tiene el mismo valor. Pero si el valor depende del color del cristal, preguntémosnos al menos de qué color es el cristal.

Los mass-media, a través de su influencia, tienden a cambiar, en el sentido que sea, el contenido de las prohibiciones y a difundirlos.

La “teleadicción” del niño, que ama cada vez más a ese “tercer padre” que es la televisión, supone un gran cambio en la educación: La persona humana se acostumbra a andar por los senderos de la imagen, más que por los caminos del pensamiento.

La televisión suele tender a difundir el conformismo, aunque puede cambiar y de hecho cambia el contenido de ese conformismo (tendencia cada día más acusada a programar su contenido con concursos, sensacionalismos y programas que buscan las lágrimas fáciles de los espectadores con sensiblerías...).

Hay que tener en cuenta que la televisión como otros medios de comunicación está dominada por minorías que posiblemente provoquen el cambio en las orientaciones de la sociedad.

Se impone, por ello, la necesidad de una educación audiovisual en la escuela y la familia. Los medios audiovisuales y sobre todo la TV pueden ser un medio de ocio y un buen soporte para la enseñanza reglada. En esta línea deben moverse las investigaciones didácticas. Aparte de nuestro cuerpo, nuestro principal instrumento de comunicación es el Lenguaje. Construimos la realidad a través del lenguaje y de este modo creamos un segundo mundo, el mundo de la significación, que compartimos con los demás. Por tanto ¿cómo no educar y enseñar a entender y comprender el lenguaje audiovisual? En un estudio elaborado por la Generalidad de Cataluña sobre la influencia de la radio, la televisión e internet en niños y adolescentes denunciaba que éstos le dedicaban más tiempo que a los estudios. Debemos interrogarnos, desde la escuela y la familia, en el momento actual: ¿cómo estos medios les afectan en su proceso de enseñanza-aprendizaje? (Moriani, 2004: 61).

5. EDUCACIÓN SÓLIDA Y DE CALIDAD EN LOS CENTROS EDUCATIVOS

¿De qué ha dependido y sigue dependiendo hoy que se consiga una educación sólida y de calidad en un centro educativo? En términos generales podríamos afirmar que una escuela está en posibilidades de ofrecer una educación de calidad si al menos, según Abilio de Gregorio, se dan las siguientes características:

- a) Cuando las familias de los alumnos cumplen satisfactoriamente con las funciones esenciales que les son propias en cuanto familia, de tal manera que, si ellas no las cumplen, nadie las podrá satisfacer, porque ninguna otra instancia social dispone de los recursos de que dispone la familia por su propia naturaleza.
- b) Cuando la escuela cumple satisfactoriamente con las funciones esenciales que le son propias en cuanto escuela, de tal manera que, si ella no las cumple, nadie las podrá cumplir suficientemente,

porque ninguna otra instancia social dispone de los recursos de que dispone la escuela por su propia naturaleza.

- c) Cuando familia y escuela definen un espacio común de acción conjunta para programar, ejecutar y evaluar mancomunadamente su actuación educativa, de tal manera que, si no se ponen de acuerdo, estará en riesgo la eficacia, tanto de la educación familiar como de la educación escolar.

6. CONCLUSIÓN

Familia y escuela han de actuar planificadamente al unísono y, en dicha actuación, se interalimentan y se refuerzan mutuamente. El resultado ha de ser el crecimiento armónico, tanto de la urdimbre de orden como de la urdimbre de sí mismo del sujeto de la educación.

Los conflictos y las preocupaciones en el terreno pedagógico eran provocados, en otros momentos, más por el cómo enseñar que por el qué enseñar. Eterna polémica en dónde cargar las tintas en el qué o en el cómo enseñar. Después de un análisis sereno, podemos llegar a la conclusión de que la escuela, a la vez que otras instituciones, engendra y produce cultura, aparte de transmitirla. Por ello según las edades prestaremos una mayor o menor atención al qué o al cómo, siempre en beneficio del educando.

BIBLIOGRAFÍA

GIMENO, A. (1999). *La familia: el desafío de la diversidad*. Barcelona: Ariel, S.A.

MORIANO, M. (2004). "La nueva alfabetización, fundamentada en la cultura y valores religiosos". *Revista Educación y Futuro*, 11, 59-64. Madrid: CES Don Bosco.

QUINTANA, J. M. (1992). "Pedagogía familiar" en COLOMA, J. (1993). *Estilos Educativos Paternos*. Madrid: Narcea.

SAVATER, F. (1997). *El valor de educar*. Barcelona: Ariel, S.A.

BIBLIOWEB

VVAA. *Diagnóstico del sistema educativo español* (en línea). <<http://www.ince.mec.es>>. [Consulta: 9 de Noviembre de 2004].

[Http://www.unvc.edu.ar/publicar/](http://www.unvc.edu.ar/publicar/). (En línea). [Consulta: 9 de Noviembre de 2004].